

Introducción

La transacción social, una herramienta para analizar y reducir la incertidumbre y el conflicto

Maurice BLANC

Université de Strasbourg, Francia

Laboratorio Sociedad, Actores, Gobiernos en Europa (SAGE, UMR 7363-CNRS)

maurice.blanc@unistra.fr

Josiane STOESSEL-RITZ

Laboratorio Sociedad, Actores, Gobiernos en Europa (SAGE, UMR 7363-CNRS)

Université Haute Alsace, Francia

josiane.stoessel-ritz@uha.fr

El presente dossier rinde homenaje al sociólogo y antropólogo belga Jean Remy, pionero de esta visión del mundo. Según el título de su último libro, la transacción social nos permite “comprender y desentrañar la complejidad de la vida en sociedad” (Remy et al., 2020). Las sociedades están experimentando cambios muy profundos, que afectan a la organización económica y política, así como a la convivencia en sociedad. El acto de “vivir juntos” –tanto a nivel *micro* (la familia, los amigos, etc.), como a nivel *meso* (la empresa) o *macro* (la nación, etc.)– requiere acercar posturas diferentes, a veces francamente opuestas. Es necesario crear espacios de mediación y negociación para alcanzar compromisos y cooperaciones que permitan una convivencia pacífica y satisfactoria para todos (Remy, 2015).

La transacción social fue desarrollada a finales de los años setenta por Jean Remy, Liliane Voyé y Émile Servais, y luego presentada en el libro *¿Produire ou reproduire. Une sociologie de la vie quotidienne* (1978). Surgió en Bélgica en un

Maurice BLANC y Josiane STOESSEL-RITZ

Introducción: La transacción social, una herramienta para analizar y reducir la incertidumbre y el conflicto

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, N°9, enero-junio 2024, pp. 1-8.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2024.9.4226



contexto de fuertes tensiones lingüísticas y violencia, entre otros en las universidades. Como la Universidad de *Lovaina* está situada en Flandes, donde el flamenco es la lengua oficial, se prohibió la enseñanza en francés. Los departamentos francófonos, entre ellos el de sociología, se cerraron y tuvieron que trasladarse a la región francófona de Valonia, lo que llevó a la creación de una nueva universidad cerca de Bruselas, llamada Universidad Católica de Lovaina-La Nueva, hoy UCLouvain.

La disputa lingüística de los años setenta en Bélgica fue un terreno de experimentación particularmente fértil para los iniciadores de la transacción social. Participaron en la creación de la universidad y, posteriormente, de la ciudad de Lovaina La Nueva, que, en primer lugar, permitió a la universidad francófona salir de la crisis (Remy, 2007 y 2015; Laconte y Remy, 2020) y, a medio plazo, condujo a la reanudación de la cooperación entre la Universidad de Lovaina y la UCLouvain. Como en cualquier divorcio, hubo negociaciones y discusiones para alcanzar compromisos prácticos aceptables para ambas partes, aunque no fueran del todo satisfactorios. Los autores las han denominado “transacciones sociales”.

La idea de transacción social fue retomada por varios investigadores, especialmente en el marco de la *Association Internationale des Sociologues de Langue Française* (AISLF), que creó un comité de investigación denominado inicialmente “Transactions sociales”, y posteriormente “Transactions sociales, Cultures, Émancipations” (Blanc et al., 1992; Blanc et al., 1994; Freynet et al., 1998). La transacción social se ha convertido en un paradigma analítico que se centra en el desarrollo de compromisos prácticos en un clima y un contexto conflictivo, que conducen a una cooperación negociada sin problemas. Toda sociedad está atravesada por tensiones irreductibles que, debido a la complejidad de la realidad, se resisten al análisis estructural, ya que éste es incapaz de proporcionar herramientas que favorezcan la transición del conflicto a la cooperación conflictiva.

Si bien el paradigma¹ de la transacción social está arraigado en una historia local que lo ilumina, va más allá y tiene un alcance bastante más amplio. Esta formulación permitió superar satisfactoriamente la oposición, muy marcada en esos

¹ Jean Remy considera que el término de «paradigma» es más flexible que el de «concepto».

años al interior de la sociología francesa, y entre dos corrientes teóricas. Por un lado, la *producción de la sociedad* de Alain Touraine (1973), centrada en el estudio de los movimientos sociales y la dinámica de las luchas que propician las innovaciones sociales, y, por otro, la *reproducción social* de Pierre Bourdieu (1970), centrada en el análisis de la estructuración genética, según la cual la sociedad tiende, en su mayor parte, a reproducirse de forma idéntica: los perdedores, al igual que los ganadores, son susceptibles de seguir siéndolo. En 1990, Pierre Ansart retomó y amplió esta partitura con humor comparando la sociología francesa con “un juego de cuatro esquinas” y añadiendo a Georges Balandier, Raymond Boudon y Michel Crozier, cada uno de los cuales se consideraba el único ¡“verdadero teórico de la sociología”!

1. Pensar con la transacción social

El seminario *Hacia la comprensión de las transacciones sociales en un clima de incertidumbre y conflicto* pretende difundir y promover el análisis de las sociedades desde el enfoque de las transacciones sociales. Aquí mostramos el valor de aplicarlo al estudio de conflictos, con el objetivo de facilitar su resolución. La transacción social tiene mucho en común con la transacción en el lenguaje cotidiano y en otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, pero también difiere significativamente:

- En el lenguaje cotidiano, la transacción tiene un doble significado: positivo para el escritor Honoré de Balzac, que estaba endeudado. En su célebre frase. “La peor transacción es mejor que el mejor litigio judicial” (1825). Sin embargo, la transacción, como la ley en su conjunto, está al servicio de los ricos y poderosos: “mientras que la ley postula individuos iguales, se aplica a situaciones fundamentalmente desequilibradas, y entonces no hace más que ratificar su desigualdad” (Conrad, 2014, §35). Pero, en Francia, la transacción suele tener mala fama: es un compromiso que se ve como un abandono de principios, una concesión e incluso una traición. Se trata de un contrasentido: en español, como en italiano, *compromiso* significa tanto “un acto de obligación” como “un acto de comprometerse”: quienes han llegado a un

acuerdo de compromiso están, por tanto, sujeto a respetarlo.

- En economía, una transacción es, en el sentido más amplio, un compromiso financiero entre un comprador y un vendedor. Sin embargo, la corriente de la economía institucional ha concedido una gran notoriedad a la transacción al hacer del análisis de costos de transacción el eje del pensamiento económico (Williamson, 1975). El punto de partida de esta teoría es muy sencillo: el intercambio tiene un costo, en tiempo y dinero, que la teoría clásica no tiene en cuenta, actuando como si el mercado fuera transparente y el intercambio instantáneo. Esto no es así, y para las empresas muy grandes es esencial reducir los costos de coordinación. Comparar los costos de transacción permite determinar cuándo es mejor pasar por el mercado (transacción *externa*) y cuándo es preferible una transacción *interna* (a través de la jerarquía).
- En Derecho, una transacción es un “contrato por el que las partes ponen fin a un litigio surgido o evitan que surja” (art. 2044 del Código Civil francés). Las partes litigantes encuentran por sí mismas una solución a su litigio; el juez se limita a validarla si la considera equilibrada. Pero la solución jurídica es definitiva y no hay vuelta atrás. Una transacción social es explícitamente provisional y puede renegociarse a medida que pasa el tiempo; el acuerdo sigue siendo frágil, lo que sin duda es más realista, pero ésta es a la vez su debilidad, que parece evidente, y su fuerza: permite arriesgarse a probar un compromiso, validarlo si resulta satisfactorio en la práctica o rechazarlo si no lo es, todo ello habiendo dado muestras de buena voluntad.

Aunque en las transacciones sociales a menudo interviene el dinero, lo central son los valores morales: solidaridad, libertad, igualdad, etc. La transacción social se asemeja a la transacción en ciencia política, particularmente en el ámbito de las relaciones internacionales, donde Michel Dobry (2009) ha introducido la curiosa expresión de “transacción colusiva”, que se refiere a un caso particular: el de un acuerdo tácito entre dos actores internacionales para oponerse a un enemigo en común. No olvidemos que la diplomacia está llena de transacciones políticas. Por lo general, transcurre mucho tiempo entre el final de una guerra (el armisticio) y la firma del tratado de paz. Durante este tiempo, los diplomáticos ensayan acuerdos de

compromiso con el fin de llegar a una solución aceptable para los vencidos, aunque sea desequilibrada debido a la relación de fuerzas existentes a favor del vencedor.

2. Practicar la transacción social y domar la paradoja de la libertad e igualdad

El conflicto entre libertad e igualdad ocupa un lugar central en el pensamiento político contemporáneo, y lo hemos escogido como ejemplo paradigmático. En uno de los campos de aplicación del enfoque de las transacciones sociales. Pero hemos optado por utilizarlo como ejemplo paradigmático, por el hecho de bien ilustrar tanto las ventajas como las limitaciones de este enfoque.

Existe una larga tradición, que se remonta hasta Alexis de Tocqueville (contemporáneo de Balzac), de subrayar la incompatibilidad entre libertad e igualdad: en una economía de mercado, los que tienen éxito se enriquecen y los que fracasan se empobrecen; esta “libertad” crea grandes desigualdades, que son todos obstáculos para la democracia. ¿Debemos abolir la libertad o tolerar la creciente desigualdad? En *La democracia en América*, Tocqueville (1835) no utiliza la palabra transacción, pero da un buen ejemplo al proponer superar la paradoja de la libertad y la igualdad reforzando los poderes de las comunas, como contrapeso entre los individuos aislados, que se encuentran en una posición débil, y el Estado central:

De todas las libertades, la de las comunas, tan difícil de establecer, es también la más expuesta a las invasiones del poder. Abandonadas a su suerte, las instituciones comunales apenas pueden luchar contra un gobierno emprendedor y fuerte; para defenderse con éxito, deben haberse desarrollado plenamente y mezclado con las ideas y hábitos nacionales. Así, mientras la libertad comunal no haya entrado en las costumbres, es fácil destruirla, y no puede entrar en las costumbres hasta que haya subsistido largo tiempo en las leyes. Sin embargo, es en la comuna donde reside la fuerza de los pueblos libres. Las instituciones comunales son a la libertad lo

que las escuelas primarias son a la ciencia; la ponen al alcance del pueblo; le hacen gustar su uso pacífico y le acostumbran a utilizarla. Sin instituciones comunales, una nación puede tener un gobierno libre, pero no tiene el espíritu de la libertad. Las pasiones pasajeras, los intereses de un momento, el azar de las circunstancias, pueden darle las formas exteriores de la independencia; pero el despotismo reprimido en el interior del cuerpo social reaparece tarde o temprano en la superficie (Tocqueville, 1835: 64).

Los municipios, como unidades espaciales, no son el único organismo intermediario entre el Estado central y los ciudadanos, también están los sindicatos, las federaciones, los clubes, etc. Sin embargo, en un Estado centralizador como Francia, no es de extrañar que todas estas instituciones dispongan de medios mucho más reducidos que en Estados federales como Suiza, Alemania o Bélgica en Europa, y también en los Estados Unidos de América.

Una transacción social es un proceso que implica intercambios, negociaciones y la presencia de numerosos actores sociales. El término “transacción” sugiere negociaciones formales e informales, concesiones y reconocimientos recíprocos, y etapas sucesivas de conciliación de puntos de vista. Es un proceso que permite “mantener el vínculo”. Una transacción es compleja pues tiene que dar respuesta global a múltiples cuestiones contradictorias entrelazadas. Analíticamente, hay que distinguir entre las transacciones que implican intereses materiales y las que implican valores morales, en particular la legitimidad. En la práctica, estas dimensiones están necesariamente presentes al mismo tiempo; pero es necesario distinguirlas para articularlas de una mejor manera. Sería relativamente fácil llegar a un compromiso aceptable en base a cuestiones puramente materiales y financieras. Pero es mucho más complejo a partir de los valores morales, porque hay que “conciliar lo irreconciliable”, no se puede intercambiar un poco de libertad por un poco de igualdad.

Llegar a un acuerdo no es el final del proceso transaccional: hay que ponerlo

en práctica, evitando los riesgos reales de dar marcha atrás. Este es el núcleo de la cultura democrática necesaria para todos, ciudadanos y representantes electos por igual: no sólo buenas palabras, sino acciones concretas. Cuatro competencias constituyen la base de la cultura democrática necesaria para todos, ciudadanos, electos y profesionales de la política (altos funcionarios): *hablar, escuchar, arbitrar y aplicar*. Pero los profesionales también deben adquirir otras competencias: ser “*traductores*” y “*facilitadores*” para reducir los malentendidos y acercar a las personas.

En estas prácticas transaccionales, la participación democrática es un proceso de emancipación y un instrumento de integración en la sociedad. La dinámica que lleva a individuos y grupos a abrirse a los demás puede ampliarse o contraerse en cualquier momento, haciendo más fluida la vida social. El producto transaccional se renegocia constantemente, hacia arriba o hacia abajo. A pesar de sus limitaciones, la participación democrática es un proceso de socialización en el que los ciudadanos aprenden a convivir con sus diferencias, desacuerdos y conflictos en un clima de tranquilidad, porque, aunque la incertidumbre se reduce, sigue estando muy presente.

7

Bibliografía

Ansart, P. (1990): *Les sociologies contemporaines*. Paris, Seuil, Points.

Balzac, H. de (1825): *Code des gens honnêtes, ou l'art de ne pas être dupe des fripons*.

Disponible en web:

https://fr.wikisource.org/wiki/Code_des_gens_honn%C3%AAtes/Texte_entier .

Bourdieu, P. (1970): *La Reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris, Minuit.

Blanc, M. (éd.) (1992): *Pour une sociologie de la transaction sociale*. Paris, L'Harmattan.

Blanc, M., Mormont, M., Remy, J y T. Storrie, eds. (1994): *Vie quotidienne et démocratie*. Paris, L'Harmattan.



Conrad, Th. (2014): «Éviter les procès: le duel judiciaire balzacien hors des tribunaux», *L'Année balzacienne*, n°15. Disponible en web: <https://www.cairn.info/revue-l-annee-balzacienne-2014-1-page-119.htm>.

Dobri, M. (2009): *Sociologie des crises politiques*. Paris, Presses de Sciences Po.

Freynet, M.-F., M. Blanc y G. Pineau, eds. (1998): *Les transactions aux frontières du social. Formation, travail social, développement local*. Lyon, Chronique sociale.

Laconte, P. y J. Remy (2020): *Louvain-la-Neuve à la croisée des chemins*. Louvain-la-Neuve, Academia-L'Harmattan.

Remy, J.; L. Voye y É. Servais (1978): *Produire ou reproduire ?*. Bruxelles, Vie ouvrière. Extraits. Disponible en web: <https://journals.openedition.org/sociologies/13066>.

Remy, J. (2007): *Louvain-la-Neuve, une manière de concevoir la ville*. Louvain-la-Neuve, UCLouvain, Presses universitaires.

Remy, J. (2015): *L'espace, un objet central de la sociologie*. Toulouse, Érès.

Remy, J., M. Blanc, J. Foucart, J. Stoessel-Ritz y L. Van Campenhoudt (2020): *La transaction sociale, un outil pour penser et dénouer la complexité de la vie en société*. Toulouse, Érès.

Tocqueville, A. de. (1835): *De la Démocratie en Amérique*. Disponible en web: http://classiques.uqac.ca/classiques/De_tocqueville_alexis/democratie_1/democratie_tome1.html.

Touraine, A. (1973): *Production de la société*. Paris, Seuil.

Williamson, O. E. [1975] (1983): *Markets and Hierarchies*. New York, The Free Press – Macmillan Publishing C°.